

**EL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO:  
REALIDAD, INTELIGENCIA E INFORMACION  
(DESDE EL PENSAMIENTO DE XAVIER ZUBIRI)**

El hombre a lo largo de su existencia se pregunta acerca de la realidad. Esta le intriga y lo pone en una situación embarazosa, ya que en muchas ocasiones le es incomprensible y hasta misteriosa. En dicha realidad el hombre mismo logra entenderse, "se" da un sentido, y por otro lado "le" da un sentido a la realidad. En consecuencia "Este hombre tiene que habérselas con eso que llamamos cosas reales o situaciones reales", es decir busca saber o que son las cosas y las situaciones en las que se encuentra.

Esta relación entre el hombre y la realidad nos abre el camino para hablar del conocimiento: el conocimiento es la fuente de riqueza para el hombre desde el nivel en orden personal hasta el nivel en orden social, es más para las sociedades humanas es factor determinante para el estar y vivir de un modo digno y esperanzador. El hombre y la realidad son elementos que se tocan co-existencialmente desde un perspectiva del estar y el modo de ser.<sup>1</sup>

Pero ¿cuál es esa realidad a la cual nos referimos? ¿de qué modo nos damos cuenta de ella? y ¿cómo la conocemos? ¿cómo sabemos que es verdadera? En la actualidad (hablamos de una época posmoderna<sup>2</sup>) se ha modificado el esquema clásico de conocimiento, incluso los modernos sistemas de conocimientos adoptados por los filósofos de la modernidad han quedado cuestionados. Las nuevas tecnologías y los avances científicos, así como los sistemas de comunicación han provocado una revolución en dichos esquemas. Ahora bien, si tenemos un contexto de cambio es necesario seguir profundizando los procesos con los cuales en la actualidad estamos conociendo la realidad.

Las preguntas que anteriormente nos hemos hecho, son resultados (supuestos) de un esquema relacional entre el objeto (la cosa, algo, la realidad) y el sujeto de conocimiento (el ser humano), es decir, el conocimiento como relación y en consecuencia una relación entre la inteligencia y la realidad, quizás otros dirían entre la conciencia y el fenómeno.<sup>3</sup> Descubrimos pues el gran valor humano que posee el conocimiento; el hombre posee la capacidad de conocer y en consecuencia este conocer es una razón suprema del desarrollo de su personalidad ya que el conocimiento lo arranca de su soledad trascendental gnoseológica para comunicarlo

---

<sup>1</sup> Todavía hace algunas décadas se consideraba que el conocimiento estaba referido a una realidad externa, cuya existencia era independiente de quien conocía. En tal sentido el fenómeno era independiente de quien lo estudiaba. Era en tal contexto que tenía sentido hablar de descubrimientos, así la actividad científica se concretaba en el descubrimiento y la ciencia en la colección de descubrimientos que se habían logrado como resultado de tal actividad. No era extraño en tal sentido decir que Méndel había descubierto las leyes de la herencia, que Rutherford había descubierto el núcleo atómico y Beckerel la radioactividad o Flemming, la penicilina. En esta concepción se suponía que las leyes que gobiernan los fenómenos se encontraban ocultas por éstos y que el éxito de la actividad científica se concretaba en develarlos; esto es, en la habilidad para descorder los velos que los ocultaban, que en parte se relacionaban con las imperfecciones de nuestros sentidos. Sin embargo cabría preguntarse, desde el argumento donde el conocimiento no nos remite a una realidad externa, ¿de qué es conocimiento el conocimiento?. Y en la búsqueda de soluciones a esta pregunta nos encontramos con un sujeto cada vez más involucrado en los procesos del conocer. Para unos, se trata del conocimiento del fenómeno, pero de un fenómeno que es una construcción de quien conoce (fenomenología). Para otros, de una realidad que es construida por el organismo en su interacción con el mundo externo pero que no tiene relación con éste, sino con las determinaciones que estructuralmente posee el organismo mismo. Tenemos pues que en el acto de conocer, la construcción no se refiere sólo al conocimiento sino también al objeto de conocimiento, es decir, a la realidad.

<sup>2</sup> Por posmodernidad entendemos un contexto histórico, un modo de vida, una experiencia humana particular en la cual el hombre se desarrolla.

<sup>3</sup> "Para muchos el conocimiento es un sistema de representaciones mentales relativas al conjunto de las propiedades objetivas del mundo. Emanan de lo real: los datos de la percepción se organizan en forma de imágenes mentales que son apoyo y sostén de las nociones o de los conceptos." Cfr. Louis NOT, *Las Pedagogías del Conocimiento*, México, FCE, 2000, pp. 137-138.

con algo que no es el hombre mismo, con algo que es distinto de él.<sup>4</sup> Desde esta perspectiva el conocimiento es comunicación entre el hombre con otro algo el cual lo hace suyo, se lo apropia. Este comunicarse y apropiarse enriquece el carácter humano y a su vez especifica un sentido de eso algo conocido.

Ahora bien, si el conocimiento es relación del sujeto cognoscente (quien actúa) que tiende al objeto por conocer - siendo comunicación-, ¿éste objeto (algo, cosa o realidad) se transforma en información para la percepción del sujeto en el proceso de relación cognoscitiva? ¿hasta qué punto se puede equiparar el concepto de realidad con el de información? Es cierto que si por información entendemos el conjunto de datos exteriores (de realidades o cosas que no son el sujeto mismo quien conoce) que se ofrecen al sujeto cognoscente entonces puede encontrarse una ligación entre la realidad como dato y la información como realidad. Sin embargo la realidad no puede reducirse a ser simplemente dato exterior.

De esta forma denotamos que la información es fruto de la relación comunicativa que existe en el proceso de conocimiento. Pero los niveles de comunicación son diversos y complejos. La comunicación a la que nos referimos en este momento es una comunicación del hombre con la realidad y ésta es comunicativa desde sí y para sí. Por tanto la realidad también es comunicación, ya no sólo el hombre posee esta comunicabilidad, sino también toda realidad no humana.<sup>5</sup>

Cuando hablamos en este caso del conocimiento referido a este modo de comunicación, tendremos necesariamente que afirmar que el conocimiento es por antonomasia humano, se puede dar la comunicación, la información como dato, pero no como conocimiento, este ejercicio sólo lo realiza el hombre por su capacidad racional y de inteligencia. A las relaciones de comunicación entre sistemas inorgánicos tendríamos que llamarles relaciones informáticas, ya que la información es aplicable a la relación, se da un proceso de transferencia, pero no de conciencia. Por otro lado, conviene resaltar la exterioridad de la información frente al conocimiento. La información siempre se presenta como un dato exterior que el sujeto tiene que interiorizar y al que tiene que dar un sentido. Al contrario, el conocimiento, puesto que es interior, forma parte de la identidad de la persona y es, con el pensamiento y la conciencia, constitutivo de su dignidad.

En el conocimiento tanto realidad como inteligencia son factores que determinan su sentido. La información por su parte da orden al conocimiento, más aún jerarquiza, agrupa, cuantifica, da dirección etc. En este sentido la información es contenido, porque es manifestación de realidad. No obstante esta manifestación por la capacidad intelectual del hombre, puede, y en mucho, ser interpretada. Desde esta perspectiva la información adquiere sentido desde el hombre y no desde lo que implica en sí misma como contenido, predomina en este sentido la interpretación intelectual del hombre sobre la manifestación de realidad de contenido. A su vez las interpretaciones no son exclusivas e individuales; la naturaleza social del hombre lo hace entrar en consensos, en convenciones que aceptan éstas y que son determinadas por las necesidades y el desarrollo social humano.

Si el conocimiento es comunicación, es riqueza de contenido (realidad) y adquisición de interpretación. La inteligencia esta abierta a la realidad.<sup>6</sup> Comenta Xavier Zubiri en su obra *Inteligencia y razón*:

---

<sup>4</sup> Según José María de Alejandro el conocimiento se un representación de algo que, siendo distinto del hombre, éste lo apropia cognoscitivamente y lo hace suyo. Por tanto el conocimiento se especifica como posesión y es un acto de apropiación cognoscitiva ideal. Cfr. José Ma. DE ALEJANDRO, *Gnoseología*, BAC, Madrid, 1974, pp. 35-37.

<sup>5</sup> “El factor esencial es que la comunicación es posible no solamente entre los hombres, sino también entre sistemas orgánicos animales y sistemas inorgánicos, en esta última especificación puntualización el avance de sistemas de computación que dan pie a la denominada comunicación satelital... una serie de complejidades muchos más importantes le ofrece el estudio de los seres vivos en comunicación. Un primer punto es que la relación entre la información recibida y su efecto sobre el receptor es mucho menos sencilla en los hombres que en los animales y mucho menos sencilla en los animales que entre los sistemas no vivos.” AA.VV. *Symposium sobre información y comunicación*, UNAM-Centro de estudios Filosóficos, México, 1963, p. 10, 13

<sup>6</sup> El hombre no es la realidad radical, sino que está radicado en la realidad. La personas, está constitutivamente vertida hacia la realidad que es algo más que ella y esta versión-vinculación originaria a la realidad es lo que Zubiri ha llamado *religación*. El hombre está religado a algo que lo funda, le da poder para realizarse, apropiándose de las posibilidades que la realidad misma le ofrece. Cfr. Guiseppe

"La inteligencia humana siente la realidad, no es una inteligencia que comienza en concebir y juzgar lo sentido. La filosofía ha contrapuesto sentir e inteligir fijándose solamente en el contenido de ciertos actos. Pero ha resbalado sobre la formalidad. Y es aquí donde inteligir y sentir no se oponen sino que, pese a su estructura, una misma estructura que según por donde se mire debe llamarse inteligencia sentiente o sentir intelectual. Gracias a ello, el hombre queda inadmisiblemente retenido en y por la realidad: queda en ella sabiendo de ella."<sup>7</sup>

En este revolucionario pensamiento contemporáneo encontramos una propuesta explicativa sobre el conocimiento donde expresa que el conocimiento de la realidad es lo específico de la intelección racional. "La intelección inquiriente es un modo de intelección de lo real actualizado según un modo especial. Este modo de intelección es lo que llamamos conocimiento."<sup>8</sup>

Se denota en esta afirmación una importante restricción en el uso que Zubiri le da al término conocimiento con respecto a la utilización más habitual, en decir, pasa del aspecto concipiente del conocimiento al aspecto sentiente de éste. Según Antonio Pintor Ramos Zubiri no especifica directamente esta caracterización en referencia al habitual modo de entender el conocimiento. Lo que él realiza es un diálogo o en su caso una discusión con los diversos autores como Platón, Aristóteles, Kant y Hegel, y en muchas ocasiones los acusa de haber identificado intelección con conocimiento y, en consecuencia, de reducir la intelección a un modo ulterior de conocimiento.<sup>9</sup>

En la Edad Media el conocimiento fue adquiriendo un sentido muy particular: ya que designaba la actividad específicamente racional en tanto capacidad de inteligir los principios de las cosas. De este modo el conocimiento no puede ser nunca autónomo, sino que necesita apoyarse en la inteligencia sentiente y sólo puede ponerse en marcha respondiendo a las exigencias de expansión que emanan de la realidad inteligida. El inteligir y el sentir se consideran como actos de dos facultades esencialmente distintas, estando esta distinción determinada por la acción de las cosas. Pero Zubiri no se centra en el análisis de las facultades, sino en los actos mismos de inteligir y sentir en tanto que hechos bien constatables. A partir de la filosofía moderna, el inteligir y el sentir han sido interpretados como modos de conciencia, pero esto no responde a los hechos, pues la conciencia no tiene sustantividad alguna, y no puede ejercer actos. Además, la conciencia siempre es el darse cuenta de algo que ya está presente, y este estar presente no viene determinado por el darse cuenta. Para Zubiri, que busca la índole propia del inteligir y el sentir como actos, lo importante no es la facultad ni la conciencia, sino la aprehensión, que es el hecho de que me estoy dando cuenta de algo que me está presente. No puede haber conocimiento sin intelección, sin actualización de lo real.

Zubiri afirma que el conocimiento es un modo particular de intelección.<sup>10</sup> El conocimiento es intelección en razón, de modo que conocer lo que una cosa es, es inteligir su realidad profunda, es inteligir su realidad cómo está actualizada en su fundamento propio, cómo está constituida en la realidad como principio

---

ZAFFARONI, *Radicado en la realidad*, XX aniversario de la muerte de Xavier Zubiri, en «Revista internacional de comunión y liberación huellas». <http://huellas-cl.com/articoli/octu03/radicado.html> (03-10-2003).

<sup>7</sup> Xavier ZUBIRI, *Inteligencia y Razón*, Madrid, Fundación Xavier Zubiri, Alianza Editorial, 2001, p. 351.

<sup>8</sup> ID, *Inteligencia Sentiente, Inteligencia y Realidad*, Madrid, Fundación Xavier Zubiri, Alianza Editorial, 1999, p. 157.

<sup>9</sup> Antonio PINTOR RAMOS, *Realidad y Verdad, las bases de la filosofía de Zubiri*, Salamanca, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, 1994, pp. 269

<sup>10</sup> La intelección es la aprehensión de algo real, actualizado como real en la aprehensión. Desde esta perspectiva el conocimiento no se identifica con la intelección, pero es un modo de intelección en búsqueda. Efectivamente, el intento de la intelección de algo en su realidad profunda, es decir, la intelección racional, es precisamente lo que constituye el conocimiento. En la intelección racional la cosa real queda actualizada en su fundamento, y éste queda realizado en la cosa real. Cfr. Xavier ZUBIRI, *Inteligencia y Razón, op. cit.*, p. 161.

mensurante. Pero entonces, ¿cuál sería la diferencia entre el conocimiento y la intelección? El conocimiento es desde luego intelección por ser aprehensión de lo real como real. Pero es solo un modo especial de intelección porque no toda intelección es conocimiento, inteligir es inteligir la razón, no es conocer. La intelección es siempre actualización de lo real, pero sólo hay conocimiento cuando esta actualización es fundamental. Es intelección en razón.<sup>11</sup> El conocimiento recibe toda su riqueza y valor de ser una intelección, es un bosquejo de intelección ulterior, de intelección sucedánea.

El conocimiento conduce a una nueva actualización de lo previamente inteligido y actualizado; conduce a una re-actualización. Éste, radicado en la intelección previa, pretende lograr una ulterior intelección, en la que la se actualice un contenido rico de la cosa real, y precisamente esta nueva intelección es la actividad de la razón. Debido a la insuficiencia<sup>12</sup> de la intelección previa, se pone en marcha el conocimiento, que busca el fundamento de la cosa real en la realidad más allá del campo, éste fundamento se realizará en la cosa real fundada, y la cosa real quedará actualizada como cosa real fundada.

La propuesta zubiriana es interesante en cuanto a su estructuración. Los dos elementos básicos que la componen y de la cual emana un sistema complejo son la inteligencia y la realidad.

Comprender lo que es el conocimiento (y desde la filosofía de Zubiri) es, en buena medida, tener en cuenta lo que significa, implica y está exigido en la realidad. Tal comprensión, que acaso necesite de explicaciones arduas y complejas, parte del hecho de que originariamente se entiende por realidad la forma en que queda todo contenido concreto al tornarse actual. Debido a dicha forma adquirida por lo real, cualquier contenido de la intelección aparece *siendo de suyo* lo que es. Para decirlo de otro modo, en la intelección se encuentra el lugar propio donde se hace patente la formalidad<sup>13</sup> del ámbito de lo real.

En *Inteligencia sentiente* se despliega, con morosidad e incluso con preciosismo analítico, el dinamismo interno de dicha intelección, otorgándole la importancia que se merece, ya que según Zubiri la realidad no se actualiza sino en la aprehensión formal, dotada ya de un contenido propio. Es en la intelección donde lo real está presente *en y por sí mismo*. La misma cosa-realidad, aprehendida intelectivamente me está presente, pero de un modo formalmente distinto a como la cosa-estímulo está presente en el puro sentir: no sólo me está presente, sino que está formalmente presente como un *prius* a su presentación misma. Todo lo contrario de la *cosa-estímulo*, que se constituye y agota en su pura presencia estímúlica. La prioridad es lo que permite y fuerza a pasar del mero momento extrínseco de *ser aprehendido* a la índole de la cosa tal como es "antes" (con anterioridad no cronológica, sino formal) de su aprehensión. El *prius*<sup>14</sup> es la positiva y formal remisión a lo que es la cosa "antes" de la presentación, cuando la cosa se me presenta como algo *de suyo*, es decir, en el momento mismo de su presentación.

La realidad es la cosa como algo *de suyo*. La cosa se actualiza en la inteligencia, se nos presenta intelectivamente, como *siendo de suyo lo que es antes* de estarnos presente. De modo que la intelección sentiente consiste en enfrentarse aprehensivamente a las cosas, según la formalidad de realidad, es decir, según ese

---

<sup>11</sup> Zubiri da un ejemplo de conocimiento: El conocer el verde no consiste sólo en verlo, no en inteligir que es en realidad color muy bien determinado entre otros, sino que es inteligir el fundamento mismo del verdor en la realidad, inteligir, por ejemplo, que es una ondulación electromagnética o un fotón de determinada frecuencia. Sólo al haberlo inteligido así conocemos realmente lo que es el verde real: tenemos intelección del verdor, pero en razón. La razón del verde es su fundamento real. Cfr. *Ibid.*, p.162

<sup>12</sup> En efecto, el conocer arranca precisamente de la insuficiencia de la intelección sentiente, o mejor dicho, de la insuficiencia de la actualización de lo real en la intelección. Precisamente esta insuficiencia lanza a la intelección en búsqueda, es decir, el conocimiento. Cfr. José M. MILLAS, *Realidad de Dios, Su justificación y sentido en Xavier Zubiri y Javier Monserrat*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2004 p. 55

<sup>13</sup> Cfr. Xavier ZUBIRI., *Inteligencia sentiente, op. cit.*, pp. 35-39.

<sup>14</sup> Cuando Zubiri habla de *prius*, hace una connotación que especifica como la realidad es el modo "en propio", dentro de la aprehensión misma. "En propio" significa que pertenece a lo aprehendido, por tanto, aún "antes" (*prius*) de la aprehensión misma. Como este modo de quedar "en" la aprehensión es un modo de quedar en impresión, resulta que la aprehensión es un acto de *impresión de realidad*. Cfr. ID., *Inteligencia y Logos*, Madrid, Fundación Xavier Zubiri, Alianza Editorial, 2002, pp. 12-13.

de suyo de las cosas. La intelección sentiente se coloca ante la realidad en la línea del enfrentamiento inmediato de las cosas; y en esta línea la realidad es el de suyo.

Podríamos decir que "la realidad y la inteligencia son congéneres". Se supera así tanto el concepto de inteligencia como facultad de concebir, para ubicarla en una inteligencia sentiente cuya definición principal es aprehensión de realidad, como el concepto mismo de realidad, que yendo más allá de la mera actualidad extrasubjetiva, se refiere a un carácter de las cosas mismas por el que quedamos en ellas comprendiéndolas.

Ahora que nos instalamos en la realidad en cuanto tal, buscamos, en la medida de nuestras posibilidades, describirla y especificarla. Sin embargo, antes de decir qué entiende Zubiri por realidad, debemos, aclarar que el resultado de estas conclusiones, surgen ya desde el análisis del estudio de la esencia que realiza Zubiri y que deja expresado en su libro *Sobre la Esencia*. Zubiri, ante todo, introduce un concepto de realidad en línea con las filosofías dinamistas más atrevidas:

*"Es realidad todo y sólo aquello que actúa sobre las demás cosas o sobre sí mismo en virtud, formalmente, de las notas que posee."*<sup>15</sup>

Luego pormenoriza la problemática de la esencia en cuanto a su estructura y a la relación que tiene con la realidad. Será en ese análisis donde dará vida a las ideas de la filosofía de la inteligencia y de la realidad. Ahora presentamos la investigación provisional de nuestro autor sobre la esencia desde las notas de la realidad:

*"Nos proponemos averiguar qué es la esencia. Con objeto de acercarnos mejor al problema, me he demorado en discutir algunos conceptos clásicos acerca de la esencia. El resultado más tangible de esta discusión ha sido mostrarnos que si queremos saber qué es primaria y formalmente la esencia, nos es forzoso retrotraernos a la realidad por sí misma e inquirir en ella cuál es ese momento estructural suyo que llamamos esencia, tomándolo en sí mismo, independientemente de toda función ulterior que pueda desempeñar, sea en el orden de la existencia, sea en el orden de la especificación, etc....Comencé por una determinación provisional del concepto esencia. No tenía en aquel instante más finalidad que la de encauzar la discusión con las ideas usuales de esencia. Ahora, al entrar ya a tratar directamente de la esencia como momento estructural de la realidad, es menester recoger rápidamente y sistemáticamente lo dicho en aquella determinación provisional. En su acepción más inocua, es pura y simplemente el "qué" de algo, es decir, la totalidad de las notas que posee, tomadas en su unidad interna. Pero este "qué" pronto se nos muestra en nuestra experiencia como algo más o menos variable, sin que por eso la cosa deje de ser la misma... Al conjunto unitario de estas notas que necesariamente posee la cosa real, es a lo que en sentido formal y propio llamamos esencia. Esta unidad de la esencia tiene dos caracteres fundamentales. En primer lugar, es una unidad primaria, porque en ella las diversas notas no son sino momentos abstractos en que se despliega aquella unidad originaria. En segundo lugar, como no todas las notas que una cosa real posee «hic et nunc» le son esenciales, resulta que la esencia, frente a todo lo demás que tiene o puede tener o no tener la cosa, constituye en su unidad la realidad verdadera de dicha cosa; el principio de sus demás notas. Unidad primaria y realidad verdadera y principal."*<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> ID., *Sobre la esencia*, Madrid, Fundación Xavier Zubiri, Alianza Editorial, 1998, p. 104.

<sup>16</sup> ID., *Inteligencia sentiente, op. cit.*, pp. 97-98.

La noción de realidad, Zubiri va a sostenerla en dos conceptos que ha venido perfilando desde *Sobre la Esencia: notas* y el "de suyo". Pero es el segundo el que puede darnos mayores perspectivas para profundizar en lo que Zubiri entiende por realidad. Dice Zubiri que la realidad de algo es que estas notas le pertenezcan a la cosa "de suyo", es decir, que no sean sólo signos de respuesta.<sup>17</sup> Se trata, por tanto, de un modo de posesión que se traduce en una formalidad de aprehensión: la formalidad de realidad.

Desde el principio, Zubiri se deslinda de cualquier definición del "de suyo" que parta desde el "allende la aprehensión", para situarse en el acto mismo de aprehensión como posibilidad única y absoluta de comprensión de las cosas y de la realidad. Las notas (*lo que se nota*) tienen además de contenido y existencia una formalidad de alteridad respecto del aprehensor (*el que las nota*). En esta formalidad de alteridad es que el aprehensor queda afectado por lo aprehendido de acuerdo a la estructura propia del aprehensor, estructura que se nota (en todas sus notas) por tanto en el mismo acto de aprehensión en que aprehende.

Así comprendemos que hay dos diferentes formalidades del sentir, es decir, dos diferentes estructuras sentientes: el *puro sentir* (la formalidad estimúlica donde las notas quedan como meros *signos de respuesta* propia del animal inferior al hombre) y el *sentir realidad* (la formalidad de realidad en que las notas quedan como poseyendo "de suyo" todo lo que son, propia del sentir humano).<sup>18</sup> He ahí, según Zubiri, la diferencia fundamental que hace del animal humano una nueva forma de realidad: *animal de realidades*.

Para Zubiri la *realidad* es formalidad de lo aprehendido como algo *en propio* o "de suyo"<sup>19</sup>. Lo aprehendido, nota o constelación de notas, pertenece *de suyo* a la cosa y no es mero signo de respuesta. El "de suyo" es la formalidad humanamente sentida. Lo real aprehendido como "de suyo" (es decir, como teniendo unas notas "en propio" o "suyas", no mías) me permite conceptualizar ese modo de quedar así (*como "en propio" o "de suyo"*). Zubiri afirma respecto a la realidad como formalidad:

*"Primordialmente la realidad es formalidad. Esta formalidad compete a la cosa aprehendida por sí misma...La formalidad de realidad es algo en virtud de lo cual el contenido es lo que es anteriormente a su propia aprehensión. Es la cosa que por ser real está presente como real. Realidad es el «de suyo»...La formalidad es por un lado el modo de*

---

<sup>17</sup> Según Zubiri, para evitar falsas ideas de aquello que se entiende por *nota*, especifica que a nivel de generalidad, *nota* se entiende usualmente como un sinónimo de propiedad; sin embargo, dándole un sentido restringido se entiende como algo que tiene la cosa ya previamente constituida en cuanto tal. Para nuestro autor *nota*, no sólo es la referencia a la propiedad de las cosas, sino a todos los momentos que posee, incluyendo entre ellos hasta lo que suele llamarse *parte* de la cosa, es decir, la materia, su estructura, su composición química, las facultades de su psiquismo. No obstante especifica que en muchas de las ocasiones de su estudio usa la expresión propiedad como sinónimo de *nota*, en el sentido amplio de su etimología, a decir, como todo aquello que pertenece a la cosa o forma parte de ella *en propiedad*, como algo *de suyo*. Cfr. *Ibid.*, p. 104.

<sup>18</sup> "Además de la aprehensión sensible de estimulidad, propia del animal, posee el hombre en sus llamados sentidos otro modo de aprehensión. El hombre aprehende entonces lo sentido de un modo peculiar exclusivo suyo. Es otras palabras, las mismas notas aprehendidas estimúlicamente por el animal, presentan en el hombre una formalidad distinta de la estimulidad. Ciertamente que se trata de una aprehensión sensible; por tanto se trata siempre de una aprehensión en impresión. Pero es un modo distinto de impresión. Es una distinción estrictamente modal." *Ibid.*, p. 54.

<sup>19</sup> Con el "de suyo" Zubiri quiso expresar en primer lugar el carácter de alteridad con el que las cosas actualizan en la aprehensión primordial de realidad en la intelección humana que, según Zubiri, es sentiente: sentimos lo real como algo que nos afecta, pero como algo otro que pertenece de suyo o en propio a la realidad sentida. Este carácter de alteridad real o de suyo que tiene lo sentido la aprehensión, fuerza a la razón humana a preguntarse por el suyo que las cosas sentidas podrían tener en el mundo allende la aprehensión. Zubiri construía así su peculiar realismo, tan alejado del realismo clásico como del idealismo moderno. El conocimiento humano no es un posición de la realidad ni una conquista de la misma desde no realidad. Se trata más bien de una marcha que va desde la realidad actualizada en nuestras impresiones sensibles de realidad hacia la realidad allende toda impresión, desde el de suyo aprehendido al de suyo fundamento... En la primera edición de mi *Metafísica* desde Latinoamérica en 1980, Zubiri escribía: Las cosas están dotadas de por sí o de suyo, en razón de la realidad que le es propia, de unidad, verdad y bondad. Sobre esta base el hombre puede conferir sentido y valor a las cosas. Sentido y valor no son caracteres que las cosas tengan de suyo, sino de mío, es decir, por donación del hombre. Cfr. Germán MARQUINEZ ARGOTE, *A propósito de Zubiri: breve nota sobre los modismos "de suyo" y "de mío"*, en «Analogía Filosófica» 14 (2002) pp. 59-64.

quedar en la aprehensión, pero es por otro el modo de quedar «en propio», de ser «de suyo»... Esta formalidad de realidad es lo que lleva de la realidad aprehendida a la realidad allende la aprehensión. Este «llevar» no es... un llevar de lo real y puramente inmanente a lo real allende la percepción, sino que es un llevar de la realidad aprehendida a la realidad no aprehendida. Es un movimiento dentro de la realidad misma de lo real.<sup>20</sup>

Por lo cual, a partir de este análisis de la formalidad, la realidad no consiste en un pasar de la sensación a la formalización, porque la formalización es propia del sentir. Aquí la formalización no es formalización estímulo, sino formalización de realidad.

Zubiri se separa de la tradición que ha identificado realidad con existencia o con ser. Este “de suyo” no es existencia, ni ser: es “reidad”<sup>21</sup> o realidad. La radicalidad de este modo de conceptualizar lo real es que en la aprehensión, lo real es aprehendido como siendo “ya” real. Es decir, el contenido aprehendido es real en la aprehensión, pero con una anterioridad formal al acto mismo de la aprehensión. En la intelección sentiente aprehendemos lo real impresionantemente, y se nos da un contenido según una formalidad o modo de quedar muy precisos: como teniendo unas notas suyas, de lo real, es decir, como siendo “de suyo”.

Especificada lo que es la realidad requerimos ahora especificar lo que es la inteligencia. En Zubiri hablar de inteligencia implica necesariamente abordar la temática sobre el hombre. Zubiri especifica, ya desde una perspectiva clásica, que un elemento característico del hombre y que lo diferencia de los demás seres animales, vivos, es sin lugar a dudas la inteligencia y su ejercitación dentro de la dinámica de su vivir.

Por tanto se puede afirmar que la concepción del hombre de Zubiri está basada en presupuestos antropológicos clásico-escolásticos además de un toque del aporte renovador proporcionado por los avances científicos de nuestro tiempo. La inteligencia sentiente de Zubiri consiste en la reflexión humana, es decir, inteligencia - sobre los propios sentidos- sentimientos.

El animal es capaz de sentir pero no de reflexionar sobre los sentidos. Otra diferencia de las características del hombre frente al animal es proporcionada por la inteligencia sentiente y su forma natural de aprehender las cosas: la *impresión de la realidad* es la *habitud*.<sup>22</sup> Todos los animales tienen su habitud o modo de conducirse en el ambiente. La habitud intelectual se diferencia en su substantividad (unidad de estructuras y funciones).

Una primera conclusión es que el hombre tiene que habérselas con eso que llamamos cosas reales. Necesita, en efecto, saber lo que son las cosas o las situaciones en que se encuentra. Sin compromiso ulterior, llamamos inteligencia a

---

<sup>20</sup> Xavier ZUBIRI, *Inteligencia sentiente op. cit.*, p. 58-60.

<sup>21</sup> *Reidad* es el modo de quedar en la inteligencia sentiente. Este modo de nombrar es nuevo. Zubiri escoge este nombre para distanciarse de las metafísicas que llaman realidad, pero entienden ésta como ser o existencia. Reidad viene del Latín “*res-rei*”; que indica simplemente el modo de quedar un contenido en el sentir como perteneciente “de suyo” a la cosa. Pero, una vez conceptualizada la reidad, Zubiri prefiere no utilizar este nuevo término (que da pie al correspondiente de reísmo) por las dificultades que puede suscitar y prefiere luego llamarlo simplemente realidad. Zubiri usa este neologismo a partir de la trilogía, probablemente para distanciarse de las interpretaciones de “realidad” como extramental o allende la aprehensión, o, como supone Bañón, para establecer también una diferencia entre lo que es la formalidad de alteridad en la aprehensión (reidad) y el “de suyo” en cuanto tal (realidad). La formalidad de reidad actualiza el “de suyo”, pero éste es siempre más rico que lo actualizado en dicha formalidad, lo que es la base de la trascendentalidad de lo real. Cfr. Jesús SÁEZ CRUZ, *La intelección sentiente y la radicación en la realidad, según X. Zubiri* en «Sancho el Sabio», Año 3, 2ª Época, nº 3 (1993) pp. 167-206. Además Cfr. Juan BAÑÓN. *Reidad y campo en Zubiri* en “Revista agustiniana”, 34 (1993) pp. 233-265.

<sup>22</sup> Comenta Manuel Tirado que la habitud es una noción biológica descriptiva que se define, a su vez, en función de las peculiaridades de la vida (o ser vivo) en tanto que modo de ser real – todo viviente tiene el carácter de ser autos, se posee, y, en tal medida se halla situado en el mundo, pero frena a él, no es mero momento en el proceso dinámico mundano, sino que goza de una cierta independencia respecto de dicho proceso. Las distintas modalidades de enfrentamiento estructural con lo real son las *habitudes*. Además especifica que para un tratamiento monográfico de *habitud* en la teoría zubiriana de la inteligencia se vea el libro de Manuel MANZON C., *Enfrentamiento actualidad. La inteligencia en la Filosofía de Xavier Zubiri*, Universidad de Collas, Madrid 1999, pp 265ss. Cfr. Víctor Manuel TIRADO SAN JUAN, *Intencionalidad, actualidad y esencia: Husserl y Zubiri, op. cit.*, p. 172

la actividad humana que procura este saber. El vocablo designa aquí no una facultad sino una serie de actos o actividades. Es decir, La inteligencia humana es *aprehensión de realidad*. No sólo es así la aprehensión primordial, que consiste en el mero *quedar de la realidad en cuanto realidad en la inteligencia*, sino que todo el proceso intelectual es realización de esta *aprehensión*. El *quedar* que define la aprehensión primordial es así, realmente primordio (logos incoado y razón incoada) para todo el proceso. Es el *quedar en la realidad* lo que se realiza en todo el proceso intelectual. Por eso es indispensable reconocer en *lo que queda* su propia fuerza que nos posee y en que nos *lanza hacia* la realidad en cuanto realidad. Este lanzamiento es siempre en referencia a *aquello que nos lanza* (la cosa real) y es por ello estructuración de la realidad de *esta realidad en la realidad*.<sup>23</sup>

Para que la intelección tenga lugar es menester que las cosas nos estén, en alguna manera, previamente presentes. No basta con que las cosas sean reales, ni con que *haya cosas reales* en el mundo; es menester que las cosas reales nos estén presentes en un modo especial de enfrentarnos con ellas. En este sentido, las cosas reales no nos están presentes, sino desde nosotros mismos, es decir, según un modo nuestro de enfrentarnos con ellas.

Es con la inteligencia, con la que el hombre sabe, o cuando menos intenta saber, lo que son las cosas reales. Estas cosas están "dadas" por los sentidos. Pero los sentidos, se nos dice, no nos muestran lo que son las cosas reales. Este es el problema que ha de resolver la inteligencia y sólo la inteligencia. Los sentidos no hacen sino suministrar los "datos" de que la inteligencia se sirve para resolver el problema de conocer lo real. Lo sentido es siempre y sólo el conjunto de "datos" para un problema intelectual. La inteligencia no es meramente un conector con la realidad como conocimiento de la respectividad extrínseca. El hombre no establece por la inteligencia meras relaciones extrínsecas respecto de la realidad, sino que media por nuestra inteligencia la conformación real de nuestra realidad. La realidad humana no meramente es, sino que va siendo en el grado en que nuestra inteligencia - y nuestro cuerpo, entendido como subsistema orgánico, y nuestra voluntad y sentimientos -, la dejen ser real en la realidad. De esta manera la realidad no es meramente algo externo al hombre sino que lo conforma quedando en él como su realidad. Esto es lo nuevo que hace la inteligencia respecto de los otros seres vivos, e incluso de los sentientes más avanzados. Esta apropiación de la realidad en que el ser humano se realiza, y solamente en ella, es la característica fundamental de esto que hemos llamado, con Zubiri, dinamismo de personalización. Dicha realidad que queda en la realidad humana no es una sustitución de la propia realidad, sino una conformidad. La realidad que queda en nosotros por la inteligencia no nos conforma destruyendo la realidad que antes había, sino conformándose en ella. De manera que la realidad ya conformada se convierte en medio para la nueva realidad que se conforma en ella. Constituye así el medio en que la realidad inteligida se conforma en realidad humana y la conforma como realidad. Es el medio para la estructuración (el campo y mundo que dice Zubiri) en que el hombre queda implantado como "frente-a".<sup>24</sup>

El hombre, realidad humana, utiliza su inteligencia para entrar en relación con la realidad, es decir, la manera como el objeto queda en el enfrentamiento

---

<sup>23</sup> Toda cosa real, por el hecho de ser real, remite "*de suyo*" a otras realidades, incluyendo la suya propia. Intento prescindir de que lo que estoy aprehendiendo, sea esto o lo otro. Ahora todo adquiere la extrañeza de un sonido inidentificable. Veo formas, colores, tamaños, oigo estridencias, etc. Sin necesidad de nombrar las cosas ni de determinarlas como esto o lo otro, cada cosa es aprehendida como un sistema de notas en alteridad radical. Es decir, que es "*de suyo*", que remite a sí mismo. Es lo que Zubiri llama la aprehensión primordial de realidad. Cfr. J. COROMINAS, *Ética Primera. Aportación de X. Zubiri al Debate Ético Contemporáneo*, = Palimpsesto, Derechos Humanos y Desarrollo 5, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2000 p. 405

<sup>24</sup> Zubiri comenta en *El Hombre y Dios* que la realidad se convierte así en vehículo del poder de lo real que "se apodera de mí. Y gracias a este apoderamiento es como me hago persona". El poder de lo real es así fundamento de mi realidad personal, en cuanto vehiculado por las cosas reales, por la realidad que hay y de la que me hago cargo, dinámicamente en perpetua conformación. Es por ello respectividad constitutiva. Cfr. *Ibid.*, p. 92.

humano, es mera actualidad,<sup>25</sup> pero esta actualidad es esencialmente distinta de la actualidad del puro estímulo, es una manera distinta de quedar, es una formalidad. Por otro lado el hombre es abierto a la realidad y se manifiesta dentro de lo real, es decir dentro de aquello que es formalidad.

El conocimiento conduce a una nueva actualización de lo previamente inteligido y actualizado; conduce a una re-actualización. Éste, radicado en la intelección previa, pretende lograr una ulterior intelección, en la que la se actualice un contenido rico de la cosa real, y precisamente esta nueva intelección es la actividad de la razón. Debido a la insuficiencia<sup>26</sup> de la intelección previa, se pone en marcha el conocimiento, que busca el fundamento de la cosa real en la realidad más allá del campo, éste fundamento se realizará en la cosa real fundada, y la cosa real quedará actualizada como cosa real fundada.

Con estas características del conocimiento, se entiende cómo éste va dirigido hacia la realidad profunda. Esta profundidad no significa que sea ultimidad. Zubiri especifica que esta realidad profunda no se entiende como aquella que explica Aristóteles, quien la especifica con el nombre de *causa*. De modo que el conocer estaría especificado y constituido por la aprehensión de la causalidad. Para Zubiri esto es demasiado restringido, ya que toda causa es fundamento, pero no todo fundamento es necesariamente una causa. Según él, lo que sea un principio hay que concebirlo desde el fundamento y no revés, causas y principios fundan, pero no por esos son fundamentos.

¿Pero que significa fundamentar?, desde la perspectiva zubiriana, fundamentar es un modo muy preciso de *fundar*; es ciertamente ser principio, pero ser principio es no sólo ser aquello *desde lo cual* algo viene, sino aquello que *desde sí mismo y por sí mismo se realiza* en lo fundado.<sup>27</sup> Es entonces cuando el principio es fundamento. Por tanto conocer no es conocer causas, ni conocer principios que se fundan, sino conocer fundamentos, conocer fundamentalmente. Ejemplificando esta precisión comenta Zubiri, que para conocer profundamente a un amigo, no se necesita la causalidad, ni la científicidad, sino más bien inteligir los móviles de sus acciones y reacciones como manifestación en su forma y modo de realidad, de una realidad profunda.

La intelección racional o conocimiento, no logra un ser absoluto; logra únicamente una intelección abierta en profundidad. Y para alcanzar que esta profundidad sea más honda, el conocimiento, según Zubiri, posee una serie de pasos que constituyendo una estructura del conocer permiten alcanzar esta realidad profunda. Es en esta estructura donde se responde a la pregunta ¿cómo se conoce? Comenta Zubiri:

*"... en primer lugar lo que se quiere conocer es algo ya dado campalmente. Y lo que queremos inteligir es su realidad profunda. Por tanto, apoyados en los principios canónicos, situamos, por así decirlo, lo real campal sobre el fondo de la realidad profunda, es decir, el momento de la objetualidad...De realidad campal la cosa queda convertida en objeto. La realidad profunda no es objeto sino fundamento. Pero este no es suficiente. Porque en segundo lugar, apoyados en los principios canónicos, campalmente sugeridos, hemos de fijar el modo de posible acceso a loa profundo de lo real campal...Por esto es esencial fijar el modo como podemos acceder a este fundamento que va a ser fundamento de la cosa campal determinada. Esta manera es justo la vía de acceso, esto es, el método; sin embargo no es suficiente. Porque en tercer lugar es necesario que*

---

<sup>25</sup> El concepto de actualidad es clave para entender la realidad desde la perspectiva zubiriana. Para Zubiri actualidad no es "*acto*" en el sentido clásico aristotélico *energeia*, ni el *actus essendi* tomista. Al acto en sentido clásico lo llama actualidad, mientras que la actualidad es un estar presente que tiene diversas modalidades, una es la actualidad de lo aprehendido estímílicamente y otra la actualidad de lo real en la intelección, como calificación del estar presente de lo real. Cfr. *Ibid.*, pp. 137-147

<sup>26</sup> En efecto, el conocer arranca precisamente de la insuficiencia de la intelección sentiente, o mejor dicho, de la insuficiencia de la actualización de lo real en la intelección. Precisamente esta insuficiencia lanza a la intelección en búsqueda, es decir, el conocimiento. Cfr. José M. MILLAS, *Realidad de Dios, Su justificación y sentido en Xavier Zubiri y Javier Monserrat*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2004 p. 55

<sup>27</sup> Cfr. Xavier ZUBIRI, *Inteligencia y Razón, op.cit.*, p. 167

*avanzando por esta vía intentemos llegar a encontrar el fundamento que buscamos. Es el momento de la verdad racional. Objetualidad, método y encuentro verdadero: he aquí los tres momentos cuya unidad constituye la estructura formal del conocer.”<sup>28</sup>*

Como podemos apreciar dicha estructura está constituida a nivel general por tres factores que determinaran la formalidad del conocimiento. En primer lugar, tenemos lo que Zubiri llama *objetualidad*, es decir, la transformación de la cosa campal<sup>29</sup> en objeto real. El objetivo de Zubiri en este primer momento es de explicar que lo que se quiere conocer es algo ya campalmente inteligido, buscando la intelección de su realidad profunda.

La cosa real en el campo adquiere el carácter de cosa campal debido a las afirmaciones que indican lo que esta cosa real es en la realidad del campo. Y es precisamente en la intelección afirmativa la cosa se actualiza como cosa campal. De modo que en la apertura del campo al mundo, la cosa campal, queda también abierta hacia el mundo, hacia lo que ella podría ser en la realidad en profundidad, o realidad mundanal. La cosa campal se abre así a la posibilidad de tener un fundamento en el mundo. Por tanto, la cosas campal se transforma en objeto real en el intento de la razón de ir más allá del campo. Esta transformación significa una transformación del modo de presentación de la cosa a la inteligencia. El punto decisivo es que el *hacia* de la cosa no remite ahora hacia otras cosas del campo, sino hacia la realidad del mundo. La cosa, cuando queda actualizada como objeto real, remite a la realidad profunda e invita y exige a la razón a ir hacia ella.

El segundo momento es *el método*, el cual expresa el modo como la razón, partiendo del campo de realidad, va en búsqueda del fundamento de la cosa campal en el mundo, convertida la cosa en objeto real. Para Zubiri el método es la vía por la cual la razón se abre paso hacia el fundamento de la realidad campal en el mundo. Es un momento intrínseco y formal de la actividad racional que mantiene siempre la marcha de la razón en el seno de la realidad. Como estructura el método posee tres elementos que lo constituyen: *el sistema de referencia, el esbozo de posibilidades, la experiencia*.

El sistema de referencias es el campo, inteligido previamente por la actividad racional, es decir, es el campo que ha sido inteligido como realidad campal y que ahora se pretende inteligir como proyectado en el mundo. El campo se constituye como sistema de referencia en el momento inicial de la marcha de la razón hacia el mundo; éste como sistema de referencia, estará indicando el *desde donde* y el *hacia* de la marcha intelectual. Por tanto, el carácter decisivo es el carácter direccional del sistema de referencia; está indicando, en efecto, la dirección y dando concreción al *hacia* de la marcha de la razón que busca el fundamento en el mundo.

En cuanto al esbozo de posibilidades, podemos decir, que la razón ha partido del campo de realidad y va hacia la realidad profunda. Busca el fundamento posible de la cosa real. En consecuencia, el campo no sólo ofrece el sistema de referencia, que guía la marcha de la razón, es decir, ofrece también sugerencias sobre lo que podría ser el fundamento de la cosa real campal. De modo que lo previamente inteligido, como sistema de referencias y las sugerencias, contribuyen a que la razón pueda esbozar el fundamento mundanal de la cosas real.

---

<sup>28</sup> Cfr. *Ibid.*, pp.171-172

<sup>29</sup> Zubiri explica que el primer modo de actividad de la inteligencia humana es la aprehensión primordial de realidad. Por ella la inteligencia sentiente aprehende las cosas como reales, siente intelectivamente la realidad de modo directo e inmediato...Ciertamente la aprehensión primordial de la cosa real tiene un momento individual. En él las cosas se presenta individualmente y es aprehendida en su individualidad. Ahora bien, debido a la apertura y respectividad que caracterizan constitutivamente a la cosa real, la aprehensión primordial tiene también un momento campal: la cosa real es aprehendida campalmente en campo de la realidad. Según la concepción Zubiriana el campo de realidad está constituido por la apertura y respectividad sentidas en la actualidad de la cosa real individual. Basta la aprehensión de una sola cosa real individual para que se constituya ya el campo de realidad...Normalmente el campo de realidad se constituye por la aprehensión de diversas cosas reales. En este caso la intelección campal implica que la cosa real no sólo se actualiza individualmente, sino que, por su apertura y respectividad, se actualiza también hacia otras cosas entre otras cosas reales. Cfr. José M. MILLAS, *Realidad de Dios, su justificación y sentido en Xavier Zubiri y Javier Monserrat*, op. cit., p. 34

La opción de la razón, apoyada en los elementos vistos anteriormente, llega a establecer un resultado: el *esbozo* de las posibilidades de fundamento en el mundo de la cosa real campal, es decir, el esbozo de lo que podría ser el fundamento de la cosa real campal en la realidad profunda. Dicho esbozo es fruto de una construcción libre, con las limitaciones y condicionamientos, de modo que no es algo dado, al contrario, es un sistema esbozado, es decir, construido libremente entre otros sistemas posibles.

El último momento del método es la experiencia, la cual es entendida, como el acceso intelectual a la realidad mundanal. Zubiri llama experiencia a una actividad humana que pretende una experienciación, es decir, probar o comprobar algo; la experiencia es probación física de realidad. Precisa que ésta, siente lo que es la cosa real de un modo fijo estable, con una suficiente retención. Con ello se logra además una profundización, que es ciertamente actualización de la cosa, pero en el ámbito de la realidad profunda. Se trata, en efecto, de una actualización entre otras cosas, las cuales constituyen el ámbito de realidad mundana.

El proceso de conocimiento requiere de la relación entre realidad e inteligencia. Inmersa en la dinámica de relación se encuentra la información que es en cierto modo contenido de realidad, actualizada por la inteligencia. La propuesta zubiriana es renovadora y fresca, ya que no se encierra en especificaciones dogmáticas y superficiales.